

La campaña DetoX alerta sobre la presencia de tóxicos en la sangre de los ciudadanos europeos

VOZ DE ALARMA



Cristina Narbona, ministra de Medio Ambiente, se somete a los análisis de la campaña DetoX

Texto: Carmen Alfonso

Glóbulos rojos, glóbulos blancos y plaquetas son los componentes de la sangre que circula por nuestras venas, pero éstos no son los únicos. Estudios científicos aseguran que nuestro organismo contiene un gran número de compuestos químicos contaminantes que pueden provocar graves enfermedades. Ante la voz de alarma, la asociación ecologista WWF/Adena ha puesto en marcha la campaña DetoX para denunciar que la actual legislación que debería proteger a las personas y la naturaleza de los efectos negativos de estas sustancias químicas peligrosas no es efectiva.



A través de la campaña DetoX, se persigue hacer un llamamiento para la adopción y fortalecimiento de la Directiva europea REACH

El pasado mes de enero, WWF/Adena presentó un informe científico en el que se mostraba el impacto sobre los humanos y la vida silvestre de una amplio grupo de productos químicos de uso cotidiano entre los ciudadanos. Algunas de las sustancias químicas contaminantes, como el DDT o los PCB están ampliamente estudiadas, pero hay una gran cantidad de sustancias en el mercado que están empezando a estudiarse y de las que sus peligros se están conociendo ahora.

El informe, titulado "Causes for concern: Chemical and Wildlife", destaca como nuevos tóxicos peligrosos a compuestos perfluorados, ftalatos, fenoles y retardantes del fuego bromados (BFR). Los primeros se utilizan en la producción textil, envasado de alimentos y revestimientos antiadherentes como el teflón, mientras que los ftalatos se pueden encontrar en plásticos, incluyendo el PVC. Por su parte, los compuestos fenólicos se detectan en latas de alimentos, botellas de plástico y carcasas de ordenadores, mientras que los BFR se hallan en algunos tejidos y televisiones. Estos compuestos tóxicos, tal y como destaca el estudio, contaminan a una amplia variedad de seres vivos

y pueden provocar enfermedades como el cáncer, dañar el sistema inmune, ocasionar problemas de conducta, alteraciones hormonales o incluso feminización.

Además, el estudio advierte que hay evidencias de que persiste una amplia contaminación ambiental, de personas y animales por sustancias químicas ya prohibidas o de uso restringido, como los PCB, DDT, atrazina y TBT. Según WWF/Adena, esto demuestra la persistencia de estos productos y la importancia de impedir la acumulación de los productos químicos de nueva generación en el medio ambiente.

La difusión de estos datos coincidió con la presentación por parte de WWF/Adena de la Campaña DetoX. A través de esta campaña, la asociación conservacionista denuncia que la actual legislación que debería proteger a las personas y la naturaleza de los efectos negativos de estas sustancias químicas peligrosas no es efectiva. Así, a través de DetoX, se persigue hacer un llamamiento para la adopción y fortalecimiento de la Directiva europea REACH, que podría obligar a los productores e importadores a proporcionar información sobre la seguridad de los aproximadamente 30.000 productos químicos comer-

cializados anualmente en Europa. Y es que hay que destacar que en las últimas siete décadas, el aumento en la producción global de productos químicos ha sido espectacular: se ha pasado de un millón a 400 millones de toneladas.

Según Clifton Curtis, director del Programa de Tóxicos de WWF-Internacional, "la investigación científica está documentando cada vez más la gravedad de la exposición de los seres humanos y la vida silvestre a los productos químicos. Los futuros riesgos sólo podrán evitarse si se informa sobre los efectos de estas sustancias y se eliminan las más peligrosas".

Para demostrar la constante exposición de los ciudadanos europeos a agentes tóxicos peligrosos, el pasado mes de junio WWF/Adena se trasladó al Ministerio de Medio Ambiente para extraer y analizar la sangre a una representación del ministerio encabezada por la ministra de Medio Ambiente, Cristina Narbona. Otros miembros del Departamento que se sometieron voluntariamente a este análisis fueron la subsecretaria del Ministerio, Concepción Toquero, el secretario general para la Prevención de la Contaminación y el Cambio Climático, Arturo Gonzalo Aizpiri, el

◀ Cristina Narbona, ministra de Medio Ambiente, junto a Juan Carlos del Olmo, secretario general de WWF/Adena.

Concepción Toquero,
Subsecretaria del
Ministerio de Medio
Ambiente. ▶



secretario general para el Territorio y la Biodiversidad, Antonio Serrano, y Juan Manuel de la Torre, jefe de Gabinete de la Ministra. Esta iniciativa se enmarca dentro de la campaña DetoX que la organización conservacionista lleva a cabo, y su secretario general, Juan Carlos del Olmo también se sometió a estas pruebas, así como Estefanía Blount, de ISTAS-CCOO. Los resultados de estos análisis fueron presentados el pasado 26 de octubre en un acto en el que estuvo presente la ministra de Medio Ambiente.

Cóctel químico en ciudadanos españoles

En el análisis se investigó la presencia de 103 sustancias pertenecientes a siete familias químicas: plaguicidas organoclorados (DDT incluido), antibacterianos, PCB, retardantes de llama bromados, ftalatos, almizcles sintéticos y compuestos perfluorados (PFOS). Los resultados han revelado que cada uno de los españoles sometido a la prueba está contaminado por un cóctel de sustancias tóxicas, persistentes y bioacumulativas en el que se incluyen sustancias de los siete grupos analizados. En total, en la sangre de estas personas se han de-

tectado 52 productos diferentes de los 103 investigados.

El mayor número de tóxicos detectados en un solo individuo es de 43, mientras que la media del número de tóxicos por persona es de 35. Además, como mínimo, los analizados portaban 22 de estas sustancias dañinas, concretamente, 17 PCB, 1 PBDE (retardantes de llamas), 3 OCP (organoclorados) y el ftalato DEHP. Y seis de las siete personas analizadas tenía el perfluorado PFOA.

En concreto, los resultados del análisis de sangre de la ministra de Medio Ambiente, Cristina Narbona, arrojan 43 sustancias tóxicas. Según Nicolás Olea, catedrático de Medicina Interna de la Universidad de Granada, los niveles hallados en la ministra no son “ni más altos ni más bajos que los de cualquier ciudadano de la misma edad, aunque se han detectado niveles un poco más elevados de bromados, ftalatos y un cóctel llamativo de PCB”. Narbona consideró importante dar a conocer sus análisis ya que este problema concierne a todos los ciudadanos y apostó por un cambio tecnológico más limpio y eficiente y por la incorporación de la responsabilidad ética de la industria. También animó a que la sociedad solicite aquellos

productos menos dañinos para la salud y el medio ambiente, y aseguro que “debemos conocer para ver la cara oculta del progreso, al que nadie quiere renunciar”.

El secretario general de WWF/Adena, Juan Carlos del Olmo, explicó que estas sustancias químicas están presentes en la vida cotidiana, algunas de ellas prohibidas hace mucho tiempo, pero persistentes en el organismo y de las que se conocen muy poco los efectos. A este respecto, Nicolás Olea aseguró que “los efectos de las sustancias de forma individual son conocidos, pero existe una laguna científica sobre los efectos de la unión de varias sustancias tóxicas en el organismo”. Estas sustancias llegan al organismo principalmente por vía alimentaria, se acumulan en el tejido adiposo y pasan lentamente a la sangre.

Por ello WWF/Adena reclama una legislación REACH fuerte, basada en el principio de precaución y en la evidencia de la seguridad, es decir, no utilizar productos químicos hasta demostrar que no producen efectos dañinos sobre el medio ambiente y la salud.

Esta misma prueba, además de a Cristina Narbona se realizó a trece ministros más de la Unión Europea (diez de Medio Ambiente y



Arturo Gonzalo Aizpiri, secretario general para la Prevención de la Contaminación y el Cambio Climático.



Juan Manuel de la Torre, Jefe del Gabinete de la Ministra.



Antonio Serrano, secretario general para el Territorio y la Biodiversidad.

tres de Sanidad). La conclusión a la que llegó WWF/Adena es que estas personas están contaminadas por un gran número de sustancias químicas. Quienes han presentado niveles de contaminación más bajos son los ministros de Medio Ambiente de Suecia, Estonia y Hungría.

Eurodiputados contaminados

Meses antes de esta prueba, y como parte de las acciones de concienciación que se han puesto en marcha dentro de la campaña DetoX, WWF/Adena y Cooperative Bank analizaron, en diciembre de 2003, muestras de sangre de 47 ciudadanos de toda Europa. Entre ellos había 39 Europarlamentarios, 4 observadores de países en vías de acceso, un ex europarlamentario y 3 miembros de WWF/Adena, procedentes de 17 países europeos. En este análisis se investigó la presencia de 101 sustancias pertenecientes a cinco familias químicas: insecticidas (DDT incluido), PCB, retardantes de llama bromados, ftalatos y compuesto perfluorado (PFO).

Los resultados, presentados en el mes de abril, revelaron que cada uno de los individuos analizados está contaminado con un cóctel de sustancias tóxicas, persistentes y bioacumulativas en el que se incluyen sustancias de cada uno de los cinco grupos analizados. En total, en la sangre de las 47 personas analizadas se detectaron 76 productos diferentes de los 101 investigados.

Estos análisis mostraron que el mayor número de tóxicos detectados en un solo individuo es de 54, mientras que la media del número de tóxicos por persona es de 41. Como mínimo, los analizados portaban 13 de las sustancias dañinas analizadas. En todas las muestras de sangre se detectaron sustancias prohibidas en Europa desde hace más de 20 años, así como productos muy utilizados en la actualidad como ftalatos y compuestos perfluorados.

Uno de los datos sorprendentes es que se detectó en la sangre de una persona el retardador de llama HBCB. Según WWF/Adena, esta es la primera vez que se encontraba es-

te compuesto en la sangre humana. También se detectó, en los niveles más elevados jamás encontrados antes en un estudio europeo, otro retardante de llama, el deca BDE.

Ante estos datos, Kart Wagner, director de la campaña internacional DetoX de WWF/Adena destacó que “la cantidad, los tipos y las concentraciones de productos químicos encontrados resulta inaceptable. La exposición continuada a una combinación de productos tóxicos no resulta segura para los humanos. El mejor modo de proteger a las personas y a la naturaleza de esta amenaza es que la Unión Europea adopte una versión reforzada de la propuesta de la Directiva REACH, para identificar y prohibir las sustancias químicas más dañinas”.

En este sentido también se dirige la opinión de Enrique Segovia, director de Conservación de WWF/Adena España, que ante estos resultados destaca que “la falta de control de la industria química resulta inaceptable. A partir de este conocimiento, las únicas vías lógicas de acción son aplicar una legislación fuerte que controle la liberación irresponsable de sustancias químicas cuyos efectos adversos no conocemos con precisión, y exigir a la industria química que tome en serio su responsabilidad, porque una industria que nos contamina nunca podrá ser vista con confianza por los ciudadanos”.

Por su parte, Sheila Macdonald, directora operativa del CO-operative Bank, apuntó que “los resultados de los análisis demuestran que, independientemente de dónde vivan, cada uno de los analizados está contaminando por una gran variedad de productos químicos industriales, incluyendo insecticidas prohibidos hace ya muchos años. A pesar de este descubrimiento, aún no conocemos con precisión los efectos que están produciendo en nuestros organismos, en nuestros hijos y en la naturaleza”.

Preocupación entre los ciudadanos

Para conocer la preocupación entre los ciudadanos europeos so-

En la sangre de los españoles analizados se ha detectado un cóctel de sustancias tóxicas, persistentes y bioacumulativas

Encuesta IPSOS para WWF/Adena

	Total	España	Alemania	Italia	Francia	Reino Unido	Polonia
Base	6.082 100%	994 16%	1.013 17%	1.012 17%	1.014 17%	1.042 17%	1.007 17%
Muy preocupados	2.350 39%	418 42%	318 31%	297 29%	546 54%	357 34%	414 41%
Bastante preocupados	2.686 44%	381 38%	513 51%	538 53%	373 37%	452 43%	429 43%
Preocupados (neto)	5.036 83%	799 80%	831 82%	835 83%	919 91%	809 78%	843 84%
No preocupados	834 14%	151 15%	164 16%	126 12%	93 9%	189 18%	111 11%
No saben	212 3%	44 4%	18 2%	51 5%	2 *	44 4%	53 5%

bre la acumulación de sustancias químicas en el cuerpo humano y en la naturaleza, IPSOS realizó una encuesta para WWF/Adena a 6.082 personas de seis de los países más poblados de la Unión Europea (Alemania, Francia, Italia, Reino Unido, España y Polonia). El estudio, lanzado el pasado mes de junio en la apertura de la Conferencia Ministerial sobre Medio Ambiente y Salud de la Organización Mundial de la Salud, muestra que el 31 por ciento de los europeos encuestados se manifiestan “muy preocupados” sobre la concentración de sustancias químicas en el organismo y la naturaleza, mientras que el 44 por ciento estaban “bastante preocupados”.

El nivel más alto de preocupación se observó en Francia, donde el 91 por ciento de la población se declaró “preocupada” –un 54 por ciento se manifestó “muy preocupada”–, seguido de España, donde el 42 por ciento de los encuestados se manifestaron “muy preocupados”. El porcentaje de encuestados en nuestro país que se muestran “bastante preocupados” es del 38 por

ciento; “no preocupados” el 15 por ciento y el 4 por ciento, no sabe. El nivel más bajo de preocupación sobre sustancias químicas se registró en Reino Unido, con un 78 por ciento de población “preocupada”.

Ante estos resultados Kart Wagner declaró que “los políticos que están debatiendo una nueva Directiva de la UE sobre sustancias químicas (REACH), no pueden lavarse las manos ante un grado de preocupación tan importante. Es hora de que el debate refleje la preocupación pública y no solamente los intereses de los grupos de presión industriales”.

Esta misma encuesta revela también que el 69 por ciento de los encuestados estarían dispuestos a pagar un euro más cada año por los productos domésticos de uso diario si la industria química identificara y eliminara las sustancias químicas más peligrosas, un 25 por ciento no estaba dispuesto y el 6 por ciento no lo sabía. Un euro anual por residente de la UE durante once años es lo que costaría la aplicación de la nueva legislación REACH, según cálculos de la Comisión Europea.

“La industria química no tiene razones para protestar sobre el coste del REACH, ahora sabemos que los consumidores están dispuestos a pagar el precio”, precisó Wagner.

De hecho, el pasado mes de marzo, en vísperas de la reunión del Consejo de Competitividad, que consideró un informe sobre la reforma del REACH, WWF/Adena envió un euro a cada ministro de Industria de la Unión, cantidad que representa el coste por ciudadano y año para identificar y eliminar los productos químicos cancerígenos y causantes de otros daños en las personas y el resto de seres vivos. La asociación conservacionista manifiesta de esta forma su malestar porque la mayor parte del debate sobre la reforma legal del REACH en materia de sustancias químicas ha estado dominado por la preocupación de los políticos por el coste de la reforma. Contra esta percepción, WWF/Adena, respaldada por estudios independientes, asevera que el coste no es el verdadero núcleo de la cuestión. 